

C A R T A D E A M O R .

Te he dejado esta carta de adiós sobre la mesa
a la que tantas veces sentamos la tristeza

de nuestro amor estéril, junto al lecho baldío
donde gimió de angustia tu cuerpo bajo el mío...

Te la dejo, sin verla; sin saber cómo pudo
arder en ella el fuego de mi dolor desnudo,

sabiendo por el grito de tu carne habituada
a temblar en mis manos como un ave cansada,

y la dulce congoja de mi boca engreída
en morder en tus labios la fruta de la vida,

que cuando te abandone quedaremos los dos
sin más ser que el recuerdo de esta carta de adiós!....

Mientras la pluma corre sobre el papel, vacila
en su círculo trémulo la lámpara tranquila;

por la ventana abierta ya la noche derrama
su ramaje de sombras y el corazón en llama

de amor y de amargura, oye junto al fogón
al grillo que repite su canción de ilusión...

Me he levantado a verte dormida bajo el leve
ropaje de la luna que te cubre de nieve;

un rayo a tus cabellos impone una diadema
y brilla en tus pestañas con un palor de gema

esa lágrima terca, última y singular
que deja en nuestros ojos la fatiga de amar...

¡Si pudiera besarte! ¡Estás, así, tan bella!
¡Son tan puros tus labios cuando el dolor los sella!

¡Hay en tu faz un gesto de tan honda amargura!
¡Hueles en esta noche como fruta madura

a sol de fin de junio, a miel recién caída
en el panal sonoro donde labra la vida!....

¡Si pudiera besarte! Pero con ese sano
ímpetu de ternura con que revienta el grano,

con ese misterioso arrebató que lleva
entre su goce turbio la fe de un alma nueva,

Impetu de temeraria con que revienta el mundo,
con ese misterioso arrebatado que lleva
entre su roce turbio la fe de un alma nueva,

con ceguedad de anholo, no con ardor de rijo,
como se escribe un verso, como se engendra un hijo!.....

Besarte, pero nunca por el triste placer
de apresar en mis brazos tus alas de mujer,

ya no con ese exceso de la loca lujuria
que deshecha en cenizas, oscurece como injuria

y deja cuando pasa por la carne aterida
la fácil podredumbre de la fruta mordida.

Besarte en esta noche de adiós y de embalse
en que todo resulta cómplice de ese beso:

el ruido de las frendas, la paz del plenilunio
que mi alma conturba con el pobre infertundo

de su amor imposible, férvido y torturado
por la esencia del odio y la sal del pecado...

¡Cuántos besos amargos, cuántas ansias crueles
borraría ese beso fecundo! Hasta las hieles

de la carne maldita nos serían sabrosas!
¡La sangre de los carnos ardería en las fosas

y mi angustia de hombre lograría tener
tener la majestad sombría de tu amor de mujer!.....

Pero la noche avanza y ya todo es en vano
y aunque te hable de amores ya sólo soy tu hermano,

hermano en la tristeza muda que nos concilia
porque el dolor humano es mi sola familia!.....

¡X bien! Pues es preciso dejarte cuando veo
trocada en luz de fuerza la llama del deseo,

partiré sin llevarme de todo lo gozado
más que el negro jacinto que florece el pecado...

¡X para qué mentiste mi confianza mi arrojos?
Llevo marchita el alma y cobardes los ojos;

só que iré desde ahora por un arduo sendero,
que aullarán a mi paso las ventiscas de enero,

que, desde hoy, el árbol en que ponga mi mano
tendrá que ser estéril como mi amor humano,

que secaré las fuentes en que mi labio herido
quiera beber el agua profunda del olvido

y que al seno en que apoye mi frente fatigada
se nutrirán mis hijos con leche envenenada!....

Sé que todas las puertas serán sordas al llanto
de mi error vagabundo, que a través de mi manto

sangrarán las heridas de mi pecho atorido,
que hasta el mismo silencio me negará su oído

y que tendré que andar, a tientas, por la noche
seguido del fantasma de tu eterno reproche...

En tanto, en el silencio de esta casa vacía,
en donde nos amamos, en donde fuiste mía

¿qué harás de los instantes de tu existencia trunca,
sabiendo, como sabes, que no he de volver nunca?

Así, cuando de pronto despiertes en tu lecho,
el frío de estar sola se amará a tu pecho,

la sangre, atormentada, golpeará a tus oídos
como si fuese el eco de mis propios gemidos

y llorarán de angustia evocando el saber
que tenían mis besos en tus noches de amor!...

Ya la aurora se anuncia y sin embargo siento
que no te he revelado todo mi pensamiento;

una fuerza me excita; la fé de que te amo
pues mis adioses tienen arrullos de reclamo

y sé que al alejarte, de mí mismo me aleje
mi juventud fué tuya. Hoy principio a ser viejo.

Jaime Torres Bodas